

LIBROS

Un episodio nacional americano

Pese a ser uno de los escritores que mayor éxito han obtenido en los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, Gore Vidal no ha llegado al lector español hasta muy recientemente, y cuando lo ha hecho ha sido en circunstancias poco favorables. Su inclusión en catálogos que se distinguen antes por su busca de la "comercialidad" que por la de la "calidad", ha podido hacernos ignorar la publicación de sus libros o bien infravalorarlos por el contexto en que se nos ofrecían. Sin embargo, Vidal forma parte de esa generación de posguerra que en Norteamérica emprende la aventura de mantener la novela en el privilegiado puesto a que la llevaron los miembros de la generación "perdida" de entre guerras, y que si bien a veces oscilan en la peligrosa maroma del "best-seller", con su facilonera repetición de fórmulas prefabricadas y efectismos de tan segura eficacia como falsa base literaria, mantienen la mayor parte de las ocasiones un contacto directo con la realidad americana de nuestro tiempo. Y cuando este contacto empieza a difuminarse, por mor de las influencias europeas y el descrédito del realismo, surge lo que Tom Wolfe llama "el nuevo periodismo", que en seguida actúa de revulsivo devolviendo a la novela norteamericana al camino de su mejor y más continuada tradición.

Si Norman Mailer, en *Los Ejércitos de la Noche*, escribía la "historia como novela" y la "novela como historia", Gore Vidal casi hace lo propio en Burr (1). Uno y otro eligen dos momentos decisivos en la historia de su país. Mailer, la crisis que en los sectores más conscientes de la sociedad americana produce la

caída del mito del "muchacho americano", que tan profusamente se nos ha servido a través del cine y la televisión; Vidal, por su parte, nos muestra el nacimiento de ese mito, que coincide con el nacimiento de los USA como Estado independiente. En ambos casos, se desecha la historia oficial para intentar ofrecernos la historia real, esa historia que se pierde en el farrago de nombres, fechas, relaciones y documentos oficiales que van configurando los manuales y resúmenes que se ofrecen en enciclopedias. Mailer elige (como no podía ser menos en un egocéntrico como él) un período en el que el propio escritor es uno de los protagonistas: la protesta estudiantil y de la "nueva izquierda" con motivo de la guerra de Vietnam; Gore Vidal, por el contrario, es más corrosivo y aventurado, y se inclina por un personaje que ha pasado a la historia oficial de su país como un traidor, como uno de los mayores enemigos de la "democracia" creada por Washington y Jefferson, los "auténticos padres de la patria" americana. Aaron Burr (1756-1836) es, desde luego, un personaje singular. Cuando es condenado por traición, durante el segundo mandato presidencial de Jefferson, ha sido ya uno de los héroes de la Revolución que llevó a su país a la independencia de Inglaterra y ha llegado al cargo de vicepresidente en el primer mandato del Presidente que luego le juz-

garía, ignorando cínicamente la Constitución por él mismo redactada, amén de haber matado en duelo a su mayor adversario político: Alexander Hamilton. Huido a Europa clandestinamente, Burr nos da, a través de unas supuestas Memorias confiadas a un joven periodista, también supuesto, su visión personal, apasionada y apasionante de los años que configuraron el nacimiento de una nación. Una visión que no coincide, desde luego, con la versión oficial de los hechos, o que, en el mejor de los casos, profundiza en el brillante y heroico envoltorio para, hendiéndolo, llegar al corazón mismo de las motivaciones, las causas y los efectos. Motivaciones, causas y efectos que se nos revelan contradictorios casi siempre, y a menudo mezquinos y cínicos. Así, Washington y Jefferson, por ejemplo, adalides de la libertad, se nos presentan con un rostro bien distinto al que ofrecen en la Historia con mayúscula. Nulidades absolutas como militares, ganan una guerra en la que perdieron todas las batallas, e imponen una Ley que ellos son los primeros en violar con la mayor desfachatez y contumacia. Lafayette, Jackson, o el propio Burr, son nombres que se singularizan gracias al mismo movimiento de la historia, irreversible y lógico, que les individualiza por una serie de circunstancias ajenas a ellos. Vidal parte de la certeza de que la historia no la hacen los pocos nom-

bres y hechos que de ella conocemos sus criaturas, sino la totalidad de los hombres que la viven y la sufren.

Burr está escrito según la estructura de una novela histórica, al modo de los "Episodios Nacionales" de nuestro Galdós, aunque con una mayor conciencia crítica y con todas las garantías científicas del verdadero historiador. En sus tres últimos años de vida, Aaron Burr va confiando sus Memorias a un joven periodista, cuyas reflexiones y particulares investigaciones forman la otra mitad del cuerpo del libro. Todos los personajes —incluidos aquéllos que aparentan haber nacido de la imaginación del autor— son históricos o están basados en caracteres históricos. Por lo general, se utilizan rigurosamente hechos comprobables para definir o discernir los intereses que los produjeron. El cúmulo de intrigas, conspiraciones, traiciones, mezquindades, etcétera, que Gore Vidal nos relata en su libro es impresionante, y nos revela, con mayor fuerza y verosimilitud que cualquier ensayo histórico, el juego de intereses rastreadamente materiales que produjeron algo aparentemente tan limpio y heroico como la proclamación de la independencia americana y la promulgación de su avanzada Constitución. El libro contiene, además, una escrupulosa ambientación, siguiendo, si se quiere demasiado linealmente, los principios es-



(1) Gore Vidal: Burr. Grijalbo. Barcelona, 1975. 482 páginas.